

Presentación

La representación de la figura femenina forma parte de la historia humana desde el paleolítico, época en que se produjeron las maravillosas Venus que han aparecido en Europa, tal como la Venus de Willendorf, encontrada en Wachau, Austria o la Venus de Věstonice en Moravia, antigua Checoslovaquia. Es interesante que la figura masculina se representaba en ese tiempo de forma bidimensional, tal y como se aprecia en escenas de cacería en la pintura rupestre, mientras que la figura femenina tiene una tridimensionalidad voluptuosa que enfatiza los pechos, la cadera y el pubis como elementos caracterizadores del género. Sin rostro, éstas Venus son un ícono de la fertilidad y resaltan en la mujer la importante función de ser el elemento primario en la continuidad del grupo.

Miles de años después, las culturas precolombinas de lo que hoy es Costa Rica, rescataban los mismos conceptos de la era paleolítica en sus representaciones de la figura femenina sin circunscribirse exclusivamente a ellos. Al desarrollarse las sociedades, se desarrolla también el papel de la mujer y las funciones que debe asumir dentro del grupo. Con mayor riqueza en el detalle que los “artistas” paleolíticos, los precolombinos destacaron aspectos de rango, rituales y funciones especiales, la decoración y deformación corporal, además de destacar la maternidad. Las investigaciones nos dicen que estas mujeres eran comerciantes, guerreras, especialistas y hasta caciques. Sin embargo sus representaciones son genéricas, no se destaca a nadie en particular; las piezas muestran los diversos roles que desempeña la mujer dentro de las sociedades pre-hispánicas que por dos mil años trabajaron la arcilla y nos dejaron plasmado en el barro su historia. En esa historia volvemos a encontrarnos con el ícono de la fertilidad y la función innegable de ser la mujer la encargada de la conservación del grupo.

Hoy en día, nuestra sociedad sigue creciendo y desarrollándose y las mujeres asumimos cada día nuevos retos y nuevas responsabilidades. No por eso hemos dejado de lado aquellas funciones que nos vienen desde mucho tiempo atrás, que tienen que ver con la naturaleza de ser mujer. Seguimos siendo íconos como las Venus con el beneficio de ser hoy muchas cosas más. A lo largo de los miles de años hemos ido recogiendo nuevas responsabilidades que nos permiten desarrollarnos al máximo como seres humanos sin dejar de disfrutar del hermoso milagro de ser madre. De manera prolífica hemos continuado la especie pero esto nos ha permitido a la vez asumir la función de transmisoras de una cultura, cada una de nosotras, desde una vivencia muy particular.

Dora María Sequeira Picado
Directora Ejecutiva
Fundación Museos Banco Central
de Costa Rica

Figura femenina
BCCR-c-1598 • Guanacaste-Nicoya
500 - 800 d.C. • 35.9 x 26.7 cm

Female figure
BCCR-c-1598 • Guanacaste-Nicoya region
500 - 800 AD • 35.9 x 26.7 cm



UNIVERSIDAD DE LAS MUJERES
SPECIALIZADA
EN INFORMACIÓN
UNIDAD DE DOCUMENTACIÓN